

Detectives privados



Para ser detective es necesario tener la capacidad de observar, encontrar evidencias, correr riesgos, analizar pruebas... y sobre todo, querer llegar a la verdad.

Un detective es un señor con gabardina y cachucha a cuadros, con una eterna pipa entre los labios y una lupa en sus manos, que dice a su ayudante: "... elemental, mi querido Watson". Seguro que lo has adivinado, se trata de Sherlock Holmes, el detective más famoso del mundo. Para resolver los diferentes misterios a los que se enfrenta, Sherlock Holmes observa, analiza cada dato, sospecha de todo y de todos, hace uso de sus conocimientos de química y medicina forense... cualquier dato le es útil. Robos, chantajes, asesinatos o desapariciones forman parte de la vida cotidiana de nuestro detective. Pero digamos la verdad: Sherlock Holmes realmente no existió, es un personaje inventado por un escritor llamado Arthur Conan Doyle. Para ser detective es necesario tener la capacidad de observar, encontrar evidencias, correr riesgos, analizar pruebas... y sobre todo, querer llegar a la verdad. Pero, ¿crees que en la vida cotidiana haga falta tener una relación con la verdad como la del detective? No es que las personas comunes y corrientes tengamos que vivir obsesionadas con "encontrar" la verdad -como si ésta viviera escondida bajo alguna roca o en un lugar muy lejano-, más bien tenemos que preocuparnos por vivir de acuerdo con la verdad. Es decir, llevar una vida en la que las mentiras y la falsedad no tengan cabida, actuar siempre de tal manera que nuestras palabras y nuestros actos concuerden, vivir distinguiendo la realidad de la fantasía... No hace falta ser un gran detective para encontrar la verdad, ya que, en principio, ésta vive dentro de cada uno de nosotros.





El mono traicionero

¿De qué se trata este cuento?

El mono y el cangrejo, en versión de Mariá Manent, hace parte de un volumen que recoge cinco cuentos de la tradición japonesa que reflejan la sensibilidad de esa cultura. Algunos de ellos muestran personajes y situaciones similares a las de los relatos de pícaros que conocemos en Occidente. La fábula *El mono y el cangrejo* pone de manifiesto el daño que pueden causar los seres que sobreviven a punta de engaños, y al mismo tiempo recrea la lección que tarde o temprano reciben quienes se aprovechan de la confianza de los otros, para obtener sin esfuerzo sus bondades. Mariá Manent fue un poeta y traductor español que dedicó parte de su trabajo a hacer versiones de relatos y poemas orientales. En 1985 ganó el Premio de Honor de las Letras Catalanas.

Cierto día en que el mono disfrutaba un delicioso caqui, se encontró con un cangrejo que, antojado, expresó su gusto por esta fruta. Al darse cuenta de ello, el mono le propuso cambiar el caqui por un puñado de arroz que el cangrejo llevaba para la cena. Intercambiaron sus manjares y el cangrejo saboreó la rica fruta. Al terminarla, sembró la semilla que, al cabo de las estaciones, se convirtió en un hermoso árbol que le brindó apetitosos frutos. Después de un largo tiempo, el mono recordó al cangrejo y fue a visitarlo. Cuando llegó a su casa quedó maravillado al ver el frondoso árbol. Con cortesía, el cangrejo le dijo:

—¿Te acuerdas del caqui que me diste a cambio de aquel poquito de arroz? Pues de su semilla ha nacido este árbol y te lo debo a ti.

—¡Ah! —exclamó el mono—. Siendo así, supongo que no me negarás el placer de saborear unos pocos. Los ojos del mono relucían al contemplar los lustrosos frutos.

—No, claro que no— asintió amablemente el cangrejo.

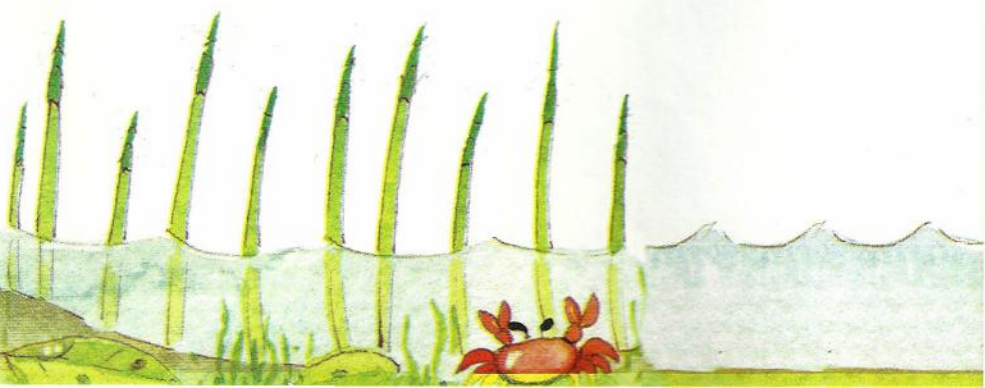
—Si traes una canasta, yo arrojaré los frutos más maduros para que los vayas recogiendo. Luego los compartiremos —repuso el mono.

El cangrejo se apresuró a traer una canasta de juncos que tenía en su casa. Mientras tanto, el mono había trepado ágilmente hasta la copa del árbol, que se mecía con la brisa otoñal. En silencio empezó a devorar los más blandos y apetitosos caquis. Como el cangrejo veía que el mono no le ofrecía ni uno de los frutos, le recordó no despacharse solo toda la cosecha.

—No te apures, podrás llenar la cesta a tu placer con los frutos que seleccionaré. Y diciendo esto, cogió uno de los caquis más hinchados, que estaba aún del todo verde, y lo arrojó al suelo con violencia, deseando aplastar a su confiado amigo. Éste vio chocar el fruto a escasa distancia de sus estremecidas patas.

—¡Cuidado! ¿Qué te propones?

—¡Oh! Mi intención es ayudarte a recoger tus caquis —contestó el mono con fingida cortesía. Pero en seguida arrojó contra



el cangrejo una verdadera lluvia de caquis. El pobre retrocedió de nuevo y corrió a protegerse en su casa. Luego, el mono, entre grandes risotadas, acabó con los buenos frutos que quedaban y en dos saltos estuvo en el suelo y escapó. Al salir de su casa el cangrejo se echó a llorar.

—¡Maldito mono! —exclamó— Pero la culpa ha sido mía por haber creído que me decía la verdad.

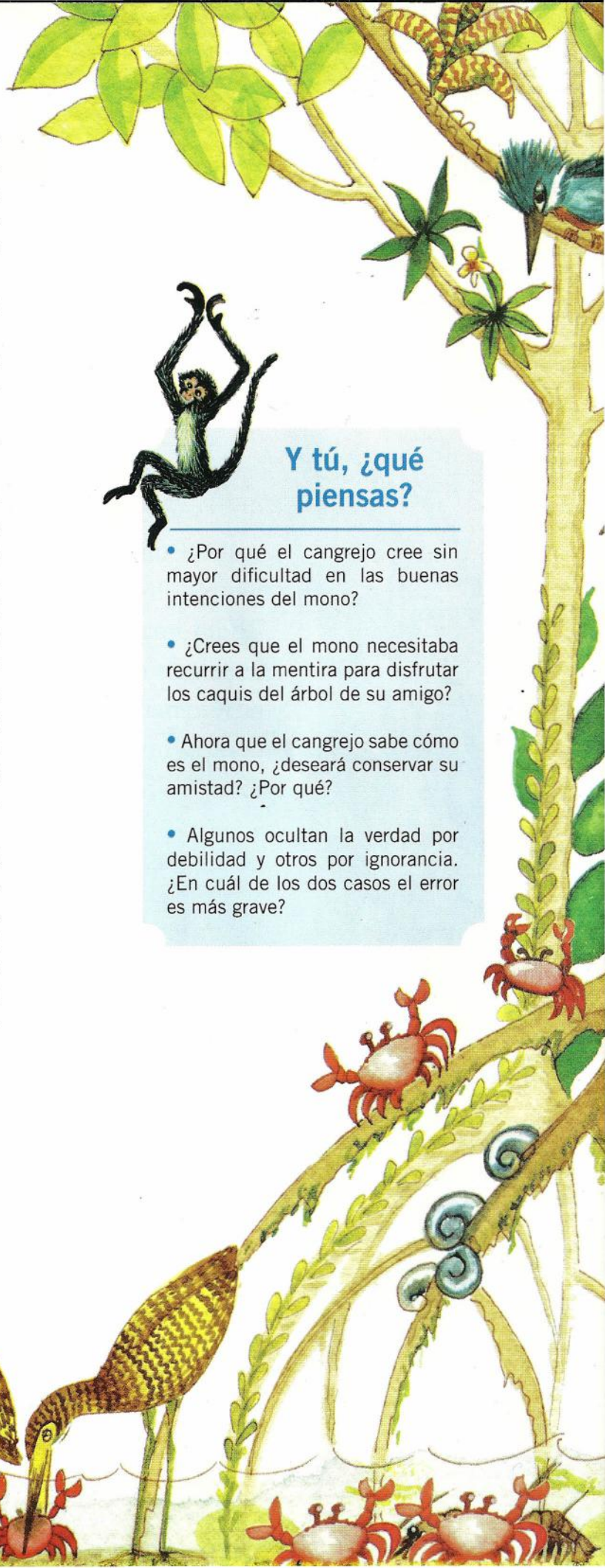
Al oírlo, las castañas, las abejas y el mortero para el arroz, que eran vecinos del cangrejo, se apresuraron a consolarlo.

—¡Hay que darle a ese pícaro mentiroso su merecido! —exclamaron las abejas con un zumbido de enojo.

Tras una breve discusión convinieron al fin la manera de castigar al traidor. Esperaron a que el mono reapareciera. Y así fue. Al poco tiempo el pillo llegó muerto de hambre y de frío a buscar raíces para alimentarse. De pronto vio una lumbre en medio del jardín del cangrejo y se acercó para calentarse, sin sospechar que eran las castañas que, al verlo lo suficientemente cerca, se lanzaron contra su cuello para chamuscarlo. Cuando el mono empezaba a correr rumbo al río para refrescar sus quemaduras, el mortero barrigón se desplomó sobre él y lo derribó. Creyó que iba a morir. Con ojos suplicantes trató de levantarse mientras el mortero le presentaba excusas.

De pronto se oyó un extraño rumor que procedía de un seto cubierto de nieve. Sobre los blancos troncos apareció una nube de abejas, negra, borrascosa. El mono volvió la cabeza y entonces se le echaron encima, hincándole su aguijón. Quedó tan maltrecho que sólo pudo levantarse al cabo de varias horas. Al volver en sí se escurrió hacia sus bosques. Iba cojeando, con el cuerpo hinchado y adolorido...

(Adaptación del relato japonés *El Mono y el cangrejo*.
Versión de Mariá Manent, Editorial Juventud.)



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Por qué el cangrejo cree sin mayor dificultad en las buenas intenciones del mono?
- ¿Crees que el mono necesitaba recurrir a la mentira para disfrutar los caquis del árbol de su amigo?
- Ahora que el cangrejo sabe cómo es el mono, ¿deseará conservar su amistad? ¿Por qué?
- Algunos ocultan la verdad por debilidad y otros por ignorancia. ¿En cuál de los dos casos el error es más grave?



¿Qué es la verdad?

La verdad es el conocimiento real, cierto, exacto e indiscutible sobre un hecho o una acción, es también el significado real de una palabra o la interpretación correcta de lo que ocurre alrededor de nosotros. No es fácil llegar a la verdad. Como imaginarás, las personas pueden creer que la verdad es la que ellas perciben, sin tener en cuenta lo que piensan o perciben los demás. Para llegar a conocer la verdad es necesario investigar mucho y, sobre todo, dialogar mucho con todas las personas con las que convivimos a diario.

¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la verdad

La difamación...

porque divulga datos falsos que desacreditan o menosprecian a una persona.

La manipulación...

porque transforma hechos o palabras de tal manera que adquieren un significado totalmente diferente a lo que la persona originalmente quiso decir.

El chantaje...

porque utiliza información, ya sea falsa o verdadera, para sacar provecho de una persona.

ΑΕΚΛΗ
ΤΙΩ
ΚΑΙ
ΥΓΕΙΑ
ΤΥΧΗ
ΕΥΧΑΡΙΣ
ΤΗΡΙΟΝ



למדך בכל העלים
זה הנני מצוה נאם

שבתים
לחמוע
כאשוא



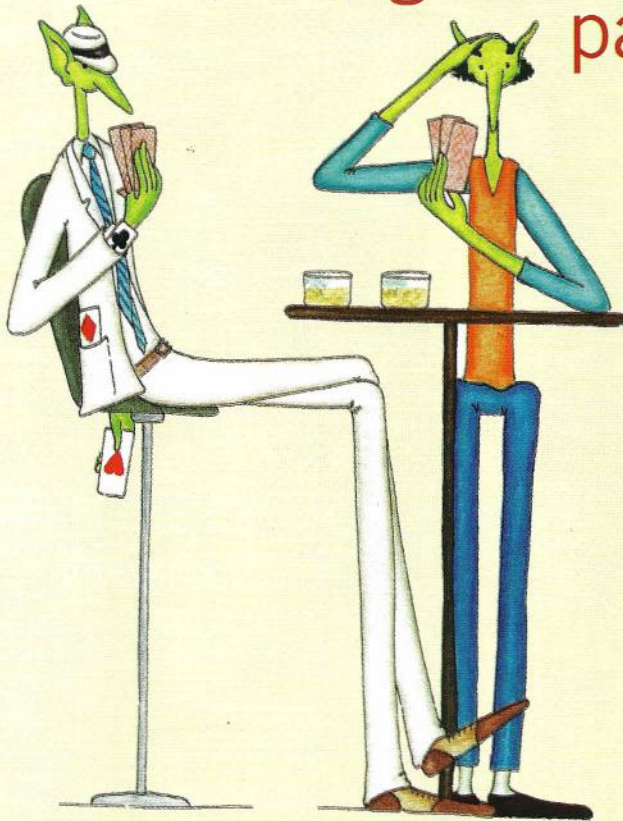
Buscar

No puede haber verdad sin búsqueda, es decir, sin investigación. Si deseas saber, por ejemplo, cómo es el movimiento de los astros o cómo se reproducen los seres vivos, necesitas leer, consultar con especialistas o ver algunos videos. Igualmente, si quieres conocer a tus amigos, debes dialogar con ellos, visitarlos en su casa o salir a tomar una gaseosa con ellos.

Precisión

No hay verdad sin precisión. Por eso la investigación superficial no basta, es necesario profundizar en aquello que se desea conocer. Imagina que un detective se conforma con la primera evidencia y acusa a un supuesto criminal, el cual es condenado a cadena perpetua. Con el tiempo, se sabe la verdad y resulta que el criminal era otro. Este detective actuó con irresponsabilidad, porque no fue preciso en el uso de la evidencia y porque no indagó más para llegar a la verdad.

Ingredientes para la verdad

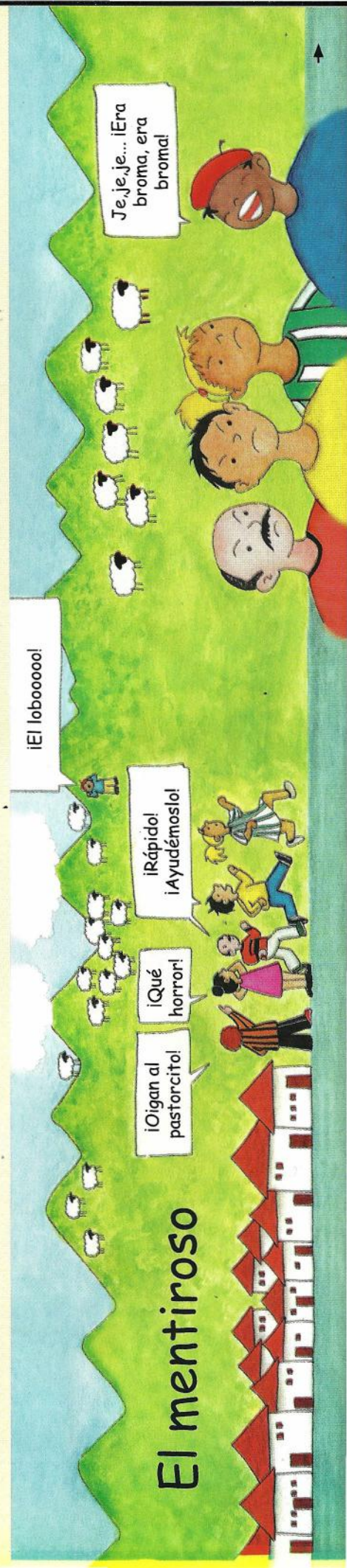


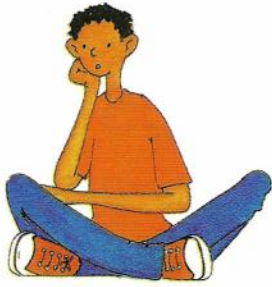
Prudencia

¿Cuándo decir la verdad? ¿Cómo decirla? No todos los momentos ni todos los lugares son adecuados para decir la verdad, sobre todo si alguien puede resultar lastimado. Si te enteraste, por ejemplo, de que un compañero tuyo hizo algo incorrecto, tal vez lo más indicado no sea contarle a todo el curso, sino hablar primero con él y en privado.

Sinceridad

La verdad debe buscarse para el bien común, no para hacerles daño a las personas. Muchas veces los periódicos o los programas de televisión andan a la caza de supuestas verdades que lo único que hacen es daño. Lo mismo pasa con algunas personas cuyo pasatiempo favorito es descubrir los defectos físicos o los problemas de los demás para hacerlos públicos.





Como Pinocho

Cuando nos acostumbramos a decir mentiras o a actuar de forma fingida e hipócrita, se nos convierte en algo tan normal que nuestra personalidad se pierde entre tanta falsedad. Las consecuencias son pésimas porque la gente se cansa de no saber cómo reaccionaremos o de soportar nuestras mentiras y entonces, poco a poco, se aleja porque se cansa de tanta confusión y abuso. Esto es una tristeza porque lo que sigue, entonces, es la soledad... y a nadie le gusta estar solo, ni siquiera a los mentirosos...

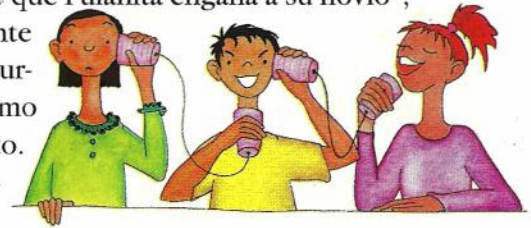
Vivir en la verdad

En casi todas las familias existen tiempos de "vacas gordas" y de "vacas flacas", es decir, temporadas de abundancia y de escasez. En tiempos de escasez es importante que la familia viva en la verdad, o sea, que no se empeñe en guardar las apariencias, buscando créditos o pidiendo préstamos para cubrir gastos superfluos. Los hijos, al conocer la verdadera situación de la familia, pueden colaborar con sus padres no imponiéndoles cargas muy pesadas ni exigiéndoles que les compren objetos lujosos o de moda que pueden ser reemplazados por otros más modestos y económicos y que cumplen las mismas funciones.



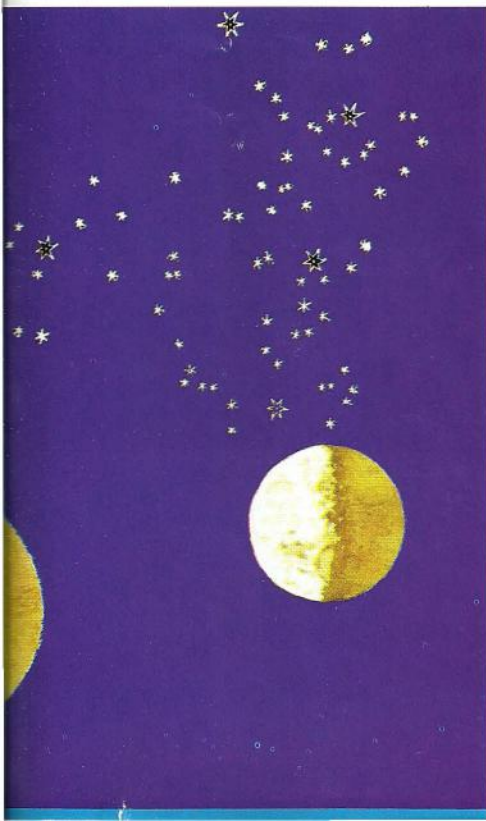
Teléfono roto

Seguramente has escuchado muchas veces cosas como éstas: "dicen que mañana subirá la gasolina", "dicen que el próximo año volveremos a padecer un terremoto", "dicen que Fulanita engaña a su novio", "dicen que ese señor es un ladrón", "dicen que la carne de ese restaurante está hecha con gusanos"... ¡El mundo del rumor es tan amplio como absurdo! Generalmente el rumor contiene muy poquito de verdad y muchísimo de mentiras. Nadie sabe bien dónde se origina, pero vuela como el viento. Cuando nos llega un rumor es importante pararlo, es decir, no transmitirlo para que deje de circular.



Y sin embargo, se mueve...

Galileo Galilei (1564-1642) se encuentra entre los grandes científicos de la historia. Matemático y físico, Galileo revolucionó el conocimiento de su tiempo: descubrió las leyes del péndulo, necesarias para medir el tiempo con precisión; utilizó las matemáticas para comprobar los experimentos de Arquímedes y las teorías de Aristóteles; construyó telescopios, termómetros, brújulas y hasta fortificaciones militares; descubrió cuatro de las lunas de Júpiter y que la Vía Láctea consta de millones de estrellas... pero la razón por la que más lo recordamos es porque descubrió que los planetas del Sistema Solar se mueven alrededor del Sol. Esta teoría contradecía la creencia de la Iglesia católica de que el Sol es el centro del universo. Por eso, Galileo fue juzgado por la Inquisición y obligado a retractarse y decir que sus teorías eran una gran falsedad. Pero dicen que, cuando Galileo salía del tribunal, dijo: "Y sin embargo, se mueve...", refiriéndose a que la Tierra, efectivamente, se mueve alrededor del Sol. La Iglesia reconoció la verdad de las teorías de Galileo sólo hasta finales del siglo XX.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca tu cuaderno!

El rollo de mentir

La mentira crea confusión y lleva a cometer injusticias. Conversa con tus padres sobre esta idea y recuerden juntos un pasaje histórico o un personaje literario que la ejemplifique. Luego, escribe las conclusiones a las que lleguen.



Gente buena para un mundo mejor, te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos.

Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

La verdad duele

Decir a las personas lo que pensamos de ellas, con absoluta verdad, facilita nuestras relaciones y nos hace sentir confiados. Sin embargo, es necesario hacerlo con respeto y cortesía, sobre todo cuando nos referimos a sus defectos o errores. Escribe una carta afectuosa para un amigo o pariente que te haya decepcionado por su actitud descortés, por una agresión, por una promesa incumplida o por cualquier otra razón. Aprovecha la carta para decirle con toda franqueza lo que sientes.



¡Todos a jugar!

Descubrá-monos

Organiza una sesión de dibujo para desenmascarar las cosas graciosas de tus amigos. Cada uno de los jugadores elige a otro como "modelo", pero ni éste ni los otros deben saber de quién se trata. Con base en lo que conoce de su modelo, cada jugador dibuja un personaje fantástico que lo represente. Cuando todas las obras estén terminadas, se ponen boca abajo en la mesa, uno de los participantes las baraja y las va mostrando de una en una. Los demás deben interpretar el personaje y descubrir quién se oculta detrás de él. Cada jugador que se vaya descubriendo debe decir si está de acuerdo o no con la representación que hicieron de él.



A decir la verdad...

Invita a unos buenos amigos dispuestos a contar quiénes son. Necesitan una pelota y una gran dosis de franqueza. Los jugadores se sientan formando un círculo. Uno de ellos toma la pelota y dice: *Descubre una alegría...* Luego le lanza la pelota a otro jugador que, al recibirla, debe decir rápidamente qué es lo que le causa mayor regocijo. Al terminar, éste lanza de nuevo la pelota, mientras dice, por ejemplo: *Descubre un temor grande...* y así sucesivamente. Pueden hablar de sentimientos, actitudes, gustos por la comida, la ropa, afectos, cosas que les molestan, sueños y deseos escondidos. El jugador que no conteste rápidamente o con sinceridad, queda descalificado.

**La
mentira
cae por
su propio
peso.**